

LA IMAGEN DESÉRTICA DE ANDALUCÍA A TRAVÉS DE LOS RELATOS DE LOS VIAJEROS ROMÁNTICOS FRANCESES: ¿MITO O REALIDAD?

Emma CARRÈRE-LARA
(Université Paris III-Sorbonne Nouvelle)

Aceptado: 16-IX-2001.

RESUMEN: *En el siglo XIX, los viajeros románticos franceses fueron deslumbrados por el espejismo de Oriente al cruzar la península ibérica. Observaron el paisaje geográfico español, y andaluz por supuesto, a través de un prisma oriental o africano, dando lugar a interpretaciones a veces sorprendentes. ¿El desierto que creían ver por todas partes existía realmente o era pura invención literaria? La respuesta la darán los geógrafos del siglo XVIII y XIX, cuyo deber era brindar al lector una visión lo más objetiva posible de la realidad. Palabras claves: Andalucía, geografía, desierto, África, Oriente, viajeros románticos, geógrafos, siglos XVIII-XIX.*

ABSTRACT: *In the 19th century, French romantic travelers were impressed by the mirage of the Orient, while crossing the Iberian peninsula. They saw the Spanish geographic countryside and more particularly the Andalusian one, through their own vision of Africa or the Orient, resulting in very surprising interpretation. Did this desert that they imagined and saw everywhere really exist or was it pure literary invention? The answer was given by 18th and 19th century geographers whose duty was to offer the readers the most objective vision of reality. Key words: Andalusia, geography, desert, Africa, Orient, French travellers, geographers, 18th and 19th centuries.*

Introducción.

En el siglo XIX, una oleada de viajeros franceses se desparrama por España, sacada a luz por la Guerra de Independencia (1808-1814). Los soldados franceses, al regresar a su tierra, relatan en sus memorias militares las atrocidades cometidas, sin olvidar de subrayar la energía y el ánimo del pueblo español frente al invasor, lo cual suscitará la admiración de los románticos franceses. Éstos no vacilarán en cruzar los Pirineos para descubrir ese país desconocido¹ pero tan excitante. Los más atrevidos

¹ «J'ai remarqué que parler de l'Espagne à un Français c'est lui parler de la Chine, des Patagons, tant cette antique contrée nous est inconnue!», Anonyme, *Nouveau voyage en Espagne*, Le Normant, Paris, 1805,

y apasionados se dirigirán hacia Andalucía, celebrada en *Los Cuentos de la Alhambra* (1828) por Washington Irving. A partir de la década de los 30, España será considerada por los franceses como «Le pays romantique par excellence».² Andalucía, por supuesto, llegará a ser el lugar predilecto para los futuros viajeros ávidos de sensaciones fuertes. Buscan ante todo lo pintoresco, lo original, la diferencia y Andalucía, por su pasado árabe, satisface el ansia y la curiosidad de aquellos «aventureros»:³

Et si vous voulez savoir par où je la trouve belle cette Espagne qui ne possède ni les grâces enchantées ni les séduisants sourires de l'Italie: c'est par ces perspectives soudain ouvertes sur le désert; c'est par l'Orient qui laisse flotter jusqu'à nous ses lumières, c'est par ces mélodies qu'apporte le vent d'Afrique.⁴

La opinión de la Condesa de Gasparin resume de manera sintética y explícita la imagen que fomentaron los viajeros franceses —y extranjeros por lo general— de la península ibérica: España = desierto = Oriente = África.

Si la ecuación podía sorprender y quizás chocar a los españoles, era admitida como tal por los franceses para quienes el estrecho de Gibraltar no era más que un mero accidente geográfico que separó de modo artificial España del continente africano. La «rase, ya célebre, de Alexandre Dumas «L'Afrique commence aux Pyrénées», suena ún en la guía francesa dedicada a España,⁵ aunque el autor, hoy en día, se mofe con cierto sarcasmo de su compatriota.

préface, p. 9. De hecho, España en el siglo XVII quedó excluida del *Grand Tour*, aquella vuelta por Europa que emprendía la joven burguesía francesa e inglesa para mejorar su educación. Francia, Suiza, Los Países Bajos, Italia, Alemania e Inglaterra eran los principales países atravesados. España, sin embargo, era considerada como una nación arcaica, símbolo del fanatismo religioso, de la crueldad e ignorancia y por lo tanto no presentaba ningún interés. Véase a propósito Julián Juderías, *La Leyenda negra y la verdad histórica; contribución al estudio del concepto de España en Europa, de las causas de este concepto y de la tolerancia religiosa y política en las países civilizados*, Tip. de la «Rev de Arch, Bibl. y museos», Madrid, 1914.

² «En las primeras décadas del siglo XIX una verdadera hispanofilia recorre Europa, siendo tanto más sorprendente cuanto que sucedía a todo un siglo caracterizado por un desinterés casi absoluto, sólo interrumpido por una exploración mediatizada política o económicamente o por la curiosidad aséptica de algún viajero ilustrado», Francisco Calvo Serraller, «La imagen romántica de España», *Cuadernos Hispano-Americanos*, Madrid, 1978, n.º 332, p. 240.

³ François Héran, apoyándose en la bibliografía de Raymond Foulché-Delbosc elaboró un esquema que traducía la evolución del número de viajes hacia Andalucía de 1790 a 1890 y observó que de los 599 viajes realizados por España, 318 —o sea más de la mitad— incluían provincias andaluzas. (Sevilla, Huelva, Cádiz y Málaga esencialmente). Por otra parte señalaba que los franceses representaban un tercio de los viajeros; por lo cual la influencia de los franceses fue esencial en la representación de la nación española, observada de cierto modo, a través del prisma andaluz.

⁴ Valérie de Gasparin, (née Boissier), *A travers les Espagnes: Catalogne, Valence, Murcie et Castille*, Paris, Michel Lévy Frères, 1868, p. 128.

⁵ «On a dit avec quelque exagération: l'Afrique commence aux Pyrénées. Cette boutade est plutôt le fruit d'une observation superficielle, limitée aux plateaux arides de la Castille ou aux huertas et palmeraies d'Andalousie et du Levant. (...) Terre de contrastes, l'Espagne n'est pas seulement une terre aride et brûlée par le soleil au N, luxuriante et couverte de jardins au S, mais bien d'autres choses encore.», *Espagne, Guides bleus*, Hachette, 1992, p. 66.

Nuestro propósito, por lo tanto, consiste en primer lugar, en analizar la imagen desértica de Andalucía y en segundo lugar, confrontar la visión de los románticos franceses con la opinión más objetiva —se supone— de los científicos; de ahí trataremos de determinar si la interpretación literaria corresponde —o no— a la realidad geográfica.

Nos limitaremos esencialmente a Andalucía ya que por razones geográficas, (la proximidad con África) e históricas (el pasado musulmán), esta región reflejaba para los románticos la España morisca y pintoresca con la que tanto soñaban. Además, parece ser que el paisaje geográfico —e incluso arquitectónico y urbano— andaluz, haya servido de referencia para toda la Península.

El espejismo del desierto andaluz.

De hecho, fijémonos en las aseveraciones del Marqués de Custine, quien viajó por España en 1831, siguiendo la ruta interior que solían emprender en mayor parte los viajeros:

Le vrai paysage espagnol, c'est le désert: triste, mais souvent d'une grandeur incomparable: cette nature est toujours poétique et majestueuse plutôt que belle. On pense, on pleure, on admire, on frémit, jamais on ne s'ennuie; mais aussi jamais on ne survit!

Il y a un genre d'insipidité comme un genre d'agrément dans les sites qui n'appartiennent qu'aux pays très cultivés; on ne trouve rien de semblable ici. Ce qui caractérise l'aspect de la campagne dans les diverses provinces espagnoles que j'ai parcourues, c'est l'absence ou du moins la rareté de l'homme et des œuvres de l'homme. Depuis les landes montueuses, les vallons pierreux de la Vieille Castille jusqu'aux steppes fleuries de l'Andalousie, un voyageur peut admirer tous les genres de solitude: ce sont les paysages dignes de la poésie de Jérémie, d'Ezechiel et de David: tout ici est biblique; c'est une contrée qui aurait pu servir de refuge aux prophètes de l'Ancien Testament.⁶

Custine se halla en Tarifa cuando declara de modo categórico que el verdadero paisaje español es el «desierto» como si fuese un hecho establecido e irrefutable. La asociación del artículo definido «le» al epíteto «vrai» pone de realce la unicidad del paisaje español. Para el público lector de aquella época, ignorante y sin otro medio de información que la prensa, los relatos de viajeros o las guías, España resulta uniforme, sin peculiaridades geográficas ni climatológicas. Se puede entender que Tarifa le haya recordado África, no obstante la visión generalizada y reductora que nos brinda de la geografía española resulta, sin duda alguna, exagerada y errónea. Entonces ¿Cómo explicar la actitud de Custine quien no vacila en deformar y transformar la realidad después de haber comprobado por sí mismo las diferencias notables en el paisaje español? En realidad es un acto voluntario; sólo desea recordar lo pintoresco, lo que pueda suscitar la emoción y la evasión del lector. La verdad parece importar poco mientras se cumpla el sueño, lo que no significa que el autor no estuviese consciente

⁶ Astolphe de Custine, *L'Espagne sous Ferdinand VII*, Françoise Bouvin, Paris, 1991, pp. 393-394 (ed. mod.). La obra original de forma epistolar fue publicada posteriormente en 1838, en cuatro tomos, y ofrece un cuadro interesante —aunque no siempre realista— de la España del siglo XIX.

de sus propios límites.⁷

Custine, para sensibilizar aún más al público, no deja de expresar sus sentimientos: el efecto de gradación debido a la acumulación de verbos («frémir», «penser», «pleurer», «admirer») refleja la emoción creciente del autor. Se las da de poeta multiplicando los procedimientos estilísticos tales como las asonancias en «i». El lenguaje hiperbólico, la adjetivación («comparable», «poétique», «majestueuse») recalcan la fascinación matizada de melancolía experimentada por el viajero frente a aquel desierto geográfico y humano.

Surgen de repente en su mente los paisajes bíblicos; al citar los profetas hebreos de Israel, Jeremías, Ezequiel y David (fundador de Jerusalén), el lector se encuentra proyectado en otro espacio y en otra época; de Tarifa, se halla en Oriente, en Jerusalén, la ciudad Santa que atraía entonces a numerosos viajeros, siguiendo los pasos de François-René de Chateaubriand (*Itinéraire de Paris à Jérusalem*, 1811). Por consiguiente, Custine hace de Tarifa un lugar de peregrinación al igual que Jerusalén.⁸ El sur de Andalucía se convierte así en la cuna de la humanidad y adquiere una dimensión mística; no es un mero espacio geográfico sino un espacio simbólico, un espacio divino:⁹ la obra de Dios.

Que Oriente sea a menudo asociado al origen de la humanidad parece ser un lugar común; en cambio, llama la atención cuando se trata de España. Este proceso de identificación de España —y Andalucía *a fortiori* con Oriente— una región mítica fantaseada por los viajeros, llegará a tomar amplitud y se comprobará en la mayoría de los relatos de viajeros a lo largo del siglo XIX.¹⁰

En resumidas cuentas, Tarifa —y por extrapolación España— sugiere a Custine el desierto, el cual a su vez le transporta en Oriente.¹¹ España (y Andalucía) satisface por

⁷ «Je vois donc le voyageur écrivain placé entre deux écueils: ou il risque de se noyer dans un vague qui ternit tout, ou il se perd dans le mensonge qui tue tout: point d'intérêt sans vérité, mais point de style, c'est-à-dire point de vie, sans ordre. Vous voyez que je ne me dissimule pas les difficultés du genre.» Astolphe de Custine, *op. cit.*, p. 13. Respecto al tema «Vrai, véracité et vérité», se puede consultar Francine-Dominique Liechtenham, *Astolphe de Custine, voyageur et philosophe*, Honoré Champion, Paris, 1990, pp. 77-80.

⁸ «On va en Egypte, à Jérusalem, dans le désert pour voir où ont commencé la civilisation, la religion, nature. En ce sens, le voyage en Orient est un voyage vers le passé, mais également un voyage vers venir, vers une renaissance, vers le «début» des choses.», Isabelle Daunais, *L'art de la mesure ou l'invention de l'espace dans les récits d'Orient (XIX Siècle)*, Presses Universitaires de Vincennes, Saint-Jenis, 1996, p. 28.

⁹ A propósito de la función mística del desierto, véase Jean-Didier Urbain, *L'idiot du voyage. Histoires de touristes*, Plon, Paris, 1991, pp 173-190.

¹⁰ Emma Carrère-Lara, *Le mirage oriental de l'Espagne de l'époque des Lumières à la veille de la «Restauration» (1750-1868)*, Thèse de Doctorat, Paris III, 2000.

¹¹ «L'Orient, c'est le berceau primitif de l'humanité, la demeure du soleil, la source de la poésie véritable et de toute grande émotion; l'Orient c'est l'Inde, comme l'Egypte, la Turquie, la Perse, l'Afrique, la Chine, l'Italie, l'Espagne. L'Espagne surtout, la contrée la plus occidentale de l'Europe qui, par son prestige et son attraction puissante, réussit bien vite à s'identifier avec l'Orient le plus fascinateur. Désormais dans la conception romantique les deux termes oriental et espagnol, seront inséparables.», Arturo Farinelli, «Le Romantisme et l'Espagne», *Revue de Littérature Comparée*, Paris, Octobre-Décembre 1936, 16^e année, n° 4, p. 673.

consiguiente la búsqueda espiritual del autor.

La interpretación literaria de Custine, cuyo relato se publicó en 1838, tuvo un eco evidente en la década siguiente. De hecho, el famoso relato de Alexandre Dumas traducido en castellano en 1847, a menudo criticado por los españoles quienes le reprochaban y siguen reprochándole su falta de objetividad y su ansia desmesurada de pintoresquismo y de color local,¹² ofrece al lector una visión similar del paisaje cordobés y por lo tanto, español:

Rien ne peut vous donner une idée de ces grands paysages d'Espagne, Madame, de ces horizons nus, sans un arbre, sans une maison, sans un coin de culture qui dénonce la civilisation; on dirait une terre vierge et solitaire depuis le jour où elle est sortie des mains de Dieu, cette absence de toute vie de toute végétation donne aux aspects une âpreté qui double leur grandeur (...).¹³

Dumas, como Custine, hace hincapié en la desolación física y humana que suele caracterizar, según su opinión, España. La reiteración del adverbio «sin» pone de manifiesto el desierto geográfico y humano. La asociación de la desnudez del paisaje a la desnudez de los habitantes es un procedimiento recurrente en las interpretaciones literarias de los viajeros: el vacío, la soledad, la desnudez, la aridez, confieren al paisaje cordobés, y español por consiguiente, un carácter extraordinario —en el primer sentido del término— fuera de lo común, casi divino. Por fin el estilo hiperbólico ensalza esa tierra primitiva, original, tal como Dios la creó.

Son muchos, pues, los puntos comunes entre Dumas y Custine cuyo relato no carecía de resonancias bíblicas. Cuesta creer que Dumas no se haya inspirado directamente de su predecesor;¹⁴ era algo corriente entre los escritores; algunos incluso llegaban a redactar libros de viaje sin jamás haber visitado el país descrito.¹⁵

Según vamos descubriendo el panorama andaluz a través de la mirada algo deformada de los viajeros franceses, nos percatamos de que el desierto se extiende por toda

¹² Charles Yriarte intentó defender a Dumas contra los ataques españoles en *La Société espagnole*, Paris, Dramart-Baudry, 1861, pp. 211-229. Hoy día, no han cesado las críticas: «*De Paris à Cadix* es sobre todo una obra cómica. Dumas ofrece una caracterización graciosa y simplista de sí mismo y sus colegas: Dumas es el líder intrépido, el tirador experto, el narrador de hazañas dignas del barón de Munchausen; su fama —explica Dumas— era aún más grande en España que en Francia; Desbarrolles siempre está dormido y constantemente distraído; el criado Paul es un borrachín y bufón. Sobre todo, el exagerado espectáculo de Dumas y sus amigos (de quienes sólo Desbarrolles sabía español), armados hasta los dientes, irrumpiendo en posadas españolas para exigir comida francesa bajo amenaza de disparar, es calculado para divertir al lector francés antes que para ofrecer un relato razonado de su viaje a España», Brian J. Dendle, «Viajeros franceses en España», *Revista de Investigación franco-española*, 1996, p. 162.

¹³ Alexandre, Dumas, *Impressions de voyage. De Paris à Cadix*, Ancienne Maison Delloye, Garnier Frères éditeurs, Paris, 1847-1848, t. III, p. 238. Se puede consultar al respecto el muy completo artículo de Jean Sarrailh «Le voyage en Espagne d'Alexandre Dumas Père», *Bulletin Hispanique*, Bordeaux, t. XXX, Octobre-Décembre 1928, pp. 289-327.

¹⁴ Véase Joseph-Marie Querard, *Les supercheres littéraires dévoilées*, l'Editeur, Paris, 1847-1853, 5 vols.

¹⁵ Así fue del viaje facticio de Pierre César Briand, *Les petits voyageurs en Espagne et en Portugal, o description pittoresque de cette célèbre péninsule, ornée d'une carte géographique et de 15 vignettes*, Pierr Maumus, Paris, 1835.

Andalucía; la parte oriental (Granada, Jaén, Málaga, Almería) y occidental (Cádiz, Sevilla, Huelva, Córdoba) son examinadas a través de un prisma africano u oriental.

Por lo que se refiere al Este, he aquí el ejemplo del ya citado Marqués de Custine quien afirma al descubrir Jaén:

Les campagnes jaunes, les montagnes rouges, le ciel pâle, tout s'accordait pour nous frapper de tristesse; si, de loin en loin, les dernières moissonneuses n'eussent formé dans les champs presque entièrement dépouillés des groupes pittoresques et animés, nous aurions pu nous croire dans le désert de Sahara.¹⁶

Esta vez, el entusiasmo del autor parece desvanecerse frente al campo giennense. Los colores que se desprenden del cuadro esbozado traducen el estado de ánimo del autor; tristeza y melancolía le invaden paulatinamente. La ausencia de vegetación no hace sino acrecentar su malestar. El desierto se convierte en un lugar hostil, inhospitario; si no fuese por la presencia de algunos campesinos, Custine resultaría desesperado. El interés del pasaje citado estriba en la interpretación personal de Custine quien, de nuevo, transporta al público en África en el desierto mítico del Sahara.¹⁷

La asociación del paisaje andaluz al Sahara llegará a ser un cliché,¹⁸ una palabra trillada en el discurso de los viajeros franceses como lo comprobaremos a continuación. No obstante Custine se vale del modo condicional «Nous aurions pu nous croire» para recordar al lector que sólo se trata de una ilusión, de una impresión personal, subjetiva por definición. De ahí el título de nuestra primera parte: «El espejismo del desierto andaluz», puesto que los viajeros fueron, de cierto modo, deslumbrados por el espejismo de África u Oriente y plasmaron en Andalucía las imágenes y las ideas preconcebidas que circulaban acerca de aquellas tierras exóticas. Entendemos aquí por «exótico» (del latín *exoticus* y del griego *exotikos*: extranjero) todo lo que no pertenece a los climas ni a las civilizaciones occidentales, lo cual se puede aplicar tanto a la flora, la fauna, como a los pueblos.¹⁹ España a principios del siglo XIX, a pesar de su proximidad con Francia, es considerada como un país exótico y suscita la curiosidad de los viajeros románticos quienes ven o quieren ver en la geografía, en la arquitectura y en el pueblo, la prueba del parentesco evidente entre España y África u Oriente. La

¹⁶ Astolphe de Custine, *op. cit.*, p. 656.

¹⁷ «Même de nos jours, la littérature saharienne est à peu près uniquement d'origine européenne. Elle débute très tôt, avec Eugène Fromentin (1820-1876), *Un été dans le Sahara* (1856), *Une année dans le Sahel* (1858), qui, à cette époque, ne pouvait évidemment aborder que les marges du désert (en fait, Laghouat, immédiatement au sud de l'atlas saharien). Durant plus d'un siècle, le grand désert occupera, dans l'imaginaire français, une place un peu comparable à celle du Far-West ou du Grand Nord canadien. Les grands noms se succèdent, de René Caillé au Père de Foucauld et à Laperrine; les thèmes exaltants se juxtaposent: la prouesse physique, les grands nomades, les richesses de la préhistoire, le désir d'absolu et même le contact avec le divin.», *La Littérature dans tous ses espaces*, sous la direction de Michel Chevalier, C.N.R.S Editions, Paris, 1993, p. 61.

¹⁸ Véase a propósito del «cliché», el trabajo de Ruth Amossy y Rosen Elisheva, *Le discours du cliché*, Société d'Enseignement Supérieur, Paris, 1982.

¹⁹ Roger Mathe, *L'exotisme d'Homère à Le Clézio*, Bordas, Paris, 1972, p. 13. Véase también, el estudio muy claro y preciso del término por Jean-Marc Moura, *Lire l'exotisme*, Dunod, Paris, 1992.

definición del exotismo tratada desde un punto de vista literario por Pierre Jourda traduce exactamente el pensamiento de los románticos.²⁰ Estos se han construido, a su vez, una «España de fantasía».

De Jaén a Granada, sólo hay un paso; así Prosper Mérimée califica la ruta hacia Granada de «Chemin le plus romantique du monde, c'est-à-dire le plus montueux, le plus pierreux, le plus désert».²¹ Si no alude directamente a África, la mera palabra «desierto» lo sugiere indudablemente. El carácter extranjero y extraño del paisaje granadino provoca la exaltación del autor quien no dejará de buscar lo «pintoresco», rasgo predominante de los escritores románticos.²²

En la década de los 40, surge la figura de Edgar Quinet, quien viajó por España en los años 1843-1844 pero cuyo relato no fue publicado más que en 1857.²³ Es importante señalarlo conociendo la selección que opera nuestra memoria; pues la mirada y la opinión de Quinet ha sido, a todas luces, modificada y su trabajo de escritura, realizado *a posteriori*, no ha podido reflejar de manera exacta la realidad del instante.²⁴ Eso vale, desde luego, para todos los viajeros románticos, ya de por sí, dispuestos a dar una interpretación personal, por supuesto, subjetiva.

Así pasó con Quinet quien al salir de la Alhambra se exclamó: «Tu t'enfuis à travers les rochers vers le désert. Et moi, où cette voie me mène-t-elle? Vers quelle

²⁰ «L'exotisme serait surtout l'expression d'une documentation plus ou moins exacte appuyant une imagination plus ou moins heureuse, une intuition plus ou moins juste et qui permet d'atteindre un degré de réalisme et de pittoresque plus ou moins satisfaisant. Il peut être aussi une forme de rêve intérieur: les Romantiques se sont construit un Orient de fantaisie. Mais il peut être autre chose, une peinture fidèle de la réalité d'une réalité simplement différente de celle dans laquelle on vit d'habitude (...) L'exotisme en ce cas supposera de la curiosité, un sens aigu de la diversité des hommes et des choses, paysages, mœurs, institutions (...). Mais l'exotisme ainsi compris pourra être aussi bien une sorte de photographie du réel qu'une série de notations, moins fidèles peut-être, mais plus suggestives parce que, choisies, elles exprimeront en même temps la personnalité de l'écrivain: il visera moins la description exacte, scientifique en quelque sorte des lieux, des hommes, des choses que l'analyse des états d'âmes de l'auteur.», Pierre Jourda, *L'exotisme dans la littérature française depuis Chateaubriand*, Boivin et Cie, Paris, 1938, pp. 11-12.

²¹ Prosper Mérimée, *Lettres d'Espagne*, Editions Complexe, Bruxelles, 1989, p. 144. De la imponente bibliografía dedicada a Mérimée, destacaremos más precisamente los artículos referentes a España de: Marcel Bataillon, «L'Espagne de Mérimée d'après sa correspondance», *Revue de Littérature Comparée*, Paris, 1948, pp. 35-66; Maurice Parturier, «L'Espagne de Mérimée», *Bulletin de l'Institut Français en Espagne*, n° 78, Décembre 1954; Ángel Sánchez Rivero, «Mérimée en Espagne - 1830», *Revista de Occidente*, Madrid, 1953, t. II, pp. 115-120.

²² Ernest Martinenche, *L'Espagne et le Romantisme français*, Hachette, Paris, 1922. Véase también Jan Willem Hovenkamp, *Mérimée et la couleur locale*, Les Belles Lettres, Paris, 1928.

²³ Respecto al viaje por España de Quinet, son muy útiles el artículo de Jean Boudout, «Edgar Quinet et l'Espagne», *Revue de Littérature Comparée*, Paris, Janvier-Mars, 1936, 16^e année, n° 1, pp. 82-90; la tesis de Tatiana Antolini Dumas, *L'Espagne et le Portugal d'Edgar Quinet*, Thèse pour le Doctorat, Clermont Ferrand 2, 1997; y el artículo de Simone Bernard-Griffiths, «Le voyage ou l'itinéraire de l'imagination symbolique d'Edgar Quinet» in *Edgar Quinet, le juif errant*, actes du colloque international de Clermont-Ferrand, centenaire de la mort d'Edgar Quinet, présentation de Simone Bernard-Griffiths et Paul Viallanneix, 1975.

²⁴ Philippe Antoine, *Les récits de voyages de Chateaubriand: contribution à l'étude d'un genre*, Honoré Champion, Paris, p. 11.

Afrique, vers quel désert?». ²⁵ Aquí se dirige a Boabdil, figura ilustre de la Conquista árabe, último rey moro de Granada. Quinet se pone en escena a sí mismo valiéndose del pronombre «je» y tuteando a Boabdil; reduce de ese modo la distancia que separa al autor del narrador y del protagonista lo cual permite dinamizar el relato; éste último se aparenta entonces a una aventura autobiográfica que transporta al lector en otra época (1492, fin de la Reconquista) y otro espacio (Al-Andalus y África). El «flash back», o vuelta atrás, acompañado por un desplazamiento en el espacio será otra constante del relato de viaje. ²⁶ La interrogación del autor traduce la angustia que experimenta ante aquel paisaje inhabitual y refuerza el carácter teatral de la escena. Todo se metamorfosea tanto el viajero como la naturaleza. El desierto, de nuevo, se convierte en un objeto de creación literaria que cada uno intenta poner en escena de manera original. ²⁷ No olvidemos, sin embargo, que Quinet sólo está comentando el paisaje granadino; el efecto producido —quizás sorprendente para un español— no es más que la revelación del inconsciente colectivo de los viajeros románticos franceses. El desierto, África, la Conquista, surgen instantáneamente en su mente al descubrir el paisaje andaluz.

Para cerrar esta primera parte, sigamos las huellas del espejismo africano por las tierras gaditanas y comentemos la reacción del Conde Alexis de Saint-Priest (1830):

Quelle différence des sables de Cadix à la riche verdure de Naples! L'Italie respire la Grèce, l'Espagne est imprégnée d'Afrique. ²⁸

La exclamación traduce la sorpresa y la maravilla del autor. Al oponer Cádiz a Nápoles acentúa lo pintoresco de la ciudad: Cádiz africana es, según Saint-Priest, la antítesis de Nápoles, europea. Es tanto más sorprendente cuanto que Cádiz ha sido a menudo, y sigue siendo, opuesta a las ciudades vecinas «árabes», tal como Córdoba, Sevilla o Granada.

Cabe señalar aquí el proceso de identificación de España con Andalucía, o «andalucización» de España, ²⁹ efectuado por el autor. El desierto gaditano le sugiere una España «africana» como si Cádiz simbolizase toda la Península, la cual no sería más que un inmenso desierto. Alexis de Saint-Priest, sin embargo, se diferencia de sus coetáneos que solían confundir, sin vacilación alguna, África y Oriente. En efecto, la lejanía de ambos territorios incógnitos explicaba la amalgama efectuada por los viajeros franceses quienes, por ignorancia, o por voluntad propia, calificaban de

²⁵ Edgar Quinet, *Mes vacances en Espagne*, Imprimerie de Provence, Planche de la Tour (Var), Editions d'Aujourd'hui, 1986, p. 188 (Edition conforme à celle des Œuvres Complètes, Edition Pagnerre, Paris, 1857).

²⁶ Voir Jean, Roudaut, «Récit de voyage» in *Encyclopaedia Universalis*, t. XIX, 1989, p. 633.

²⁷ «Surtout en Egypte, presque toujours décrite comme un vaste tombeau» Isabelle Daunais, *op. cit.*, p. 28.

²⁸ Alexis de Saint-Priest, *L'Espagne. Fragment d'un voyage inséré dans la Revue Française*, Paris, Imprimerie de A. Firmin Didot, 1830, p. 36.

²⁹ Antonio López-Ontivero, «El paisaje de Andalucía a través de los viajeros románticos» en Antonio Gómez Mendoza, *Viajeros y paisajes*, Alianza Universidad, Madrid, 1988, p. 52.

oriental todo lo que sobrepasaba las fronteras de Occidente. España, a sus ojos, permanecía excluida de aquel espacio occidental; no era más que una antigua provincia africana y por lo tanto pertenecía a Oriente. Por eso, al referirse a España, los adjetivos «africana» u «oriental» eran utilizados como sinónimos por los viajeros. Saint-Priest, por lo contrario, introduce un matiz: aquí Oriente, simbolizado por Grecia, resulta ser un territorio fértil y verdoso; en cambio África es obviamente desértica.

El «desierto» gaditano llegará a ser un lugar común en las interpretaciones de los románticos. Astolphe de Custine (1838) se entusiasmara a su vez,³⁰ seguido diez años más tarde por el médico y literato Prosper Menière (1846):

Ce qui m'a paru le plus admirable c'est la mer, presque immobile en ce moment. (...) Un vaste silence règne au loin sur cette plaine aux tempêtes sonores; le feu du jour a fait de l'Océan une sorte de désert comme sur les sables d'Afrique, et un vaisseau qui paraît à peine à l'horizon, ressemble à un chameau solitaire qui traverse le Sahara pour gagner quelque oasis que lui révèle son instinct.³¹

El autor (cuyo manuscrito aparece incluido en el de Emile Bégin *Voyage pittoresque en Espagne et en Portugal* 1852) no deja de revelar la admiración sin límite que experimenta frente a tal espectáculo; de ahí el tono lírico empleado. La originalidad de Menière estriba en el cuadro esbozado; esta vez es el océano que se convierte en el desierto y los barcos se metamorfosean en camellos. El viajero ha introducido los ingredientes necesarios para llamar la atención del lector: de hecho aparecen todos los clichés referentes a Oriente (desierto, camellos, oasis) cuyos paisajes pintorescos supieron poner de relieve no sólo los autores de relatos,³² sino también los pintores orientalistas³³ y más tarde los fotógrafos.³⁴ Para nuestros románticos el desierto es un

³⁰ «Figurez-vous un désert ouvert aux brigands et par conséquent fermé au voyageur timide; (...) mais ce désert est embelli par une multitude de plantes sauvages, dont les parfums embaument l'air. Des tertres entièrement tapissés de ces riches productions du soleil d'Afrique (...). Vous vous croirez en Afrique.», Astolphe de Custine, *op. cit.*, p. 371 (ed. mod.).

³¹ Prosper Meniere, *Voyage en Espagne en Août et Septembre 1846*, cité comme manuscrit dans le *Voyage pittoresque en Espagne et en Portugal* d'Emile Bégin, Belin Leprieur et Morizot, Paris, s. d. (1852), p. 527.

³² Jean-Claude Berchet, *Le voyage en Orient*, Robert Laffont, Paris, 1988, pp. 1021-1064. El autor incluye, entre otros, extractos de los relatos de viaje de Volney, (*Voyage en Egypte et en Syrie*, 1787); del Conde de Forbin (*Voyage dans le Levant* en 1817 y 1818, 1819); de la Condesa de Gasparin (*Journal d'un voyage au Levant*, 1850) referentes al desierto.

³³ Véase Lynne Thornton, *Les Orientalistes, peintres voyageurs, 1828-1908*, A. C. R Edition Internationale, Paris, 1983.

³⁴ «Mis à part les photographies des oasis au XIXème siècle, il faut attendre le début du XXème siècle avec Lehnert et Landrock pour voir les premières photographies de ce désert découvert pourtant avec l'expansion coloniale. (...) Pas de photographies véritables du désert entre 1860 et 1880, peut-être trop dépouillées par comparaison avec ces photographies qui souffrent parfois d'un décor surchargé. Désert, palmiers et pyramides, une carte postale avant la lettre qui servira de toile de fond à de nombreuses photos préparant ainsi le terrain aux clichés qui seront favorisés par le grand tourisme et dont la vogue ne s'est jamais démentie.», *L'Orientalisme, l'Orient des photographies au XIXème siècle*, Introduction par Mounira Khemir, Paris, Centre National de la Photographie avec la collaboration de l'Institut du Monde Arabe, 1994.

lugar propicio para desarrollar la imaginación y una fuente inagotable de inspiración que da lugar a un verdadero trabajo estético.

Pues queda claro que aquellos viajeros quisieron —consciente o inconscientemente— plasmar el paisaje africano u oriental en el paisaje andaluz y, por extrapolación español, para satisfacer el afán no disimulado de hallar en la Península el espejismo de Oriente. Raros fueron —como Lannau-Rolland en su guía— los que advirtieron al lector de la imagen sobrestimada y artificial que transmitían los románticos:

Il ne faut pas arriver en Andalousie avec les rêves d'une imagination trop exaltée par des descriptions enchanteresses. Plus d'un voyageur a cru qu'il allait entrer tout à coup dans un vaste paradis, tout parfumé de fleurs, tout rayonnant de soleil, tout étincelant des œillades andalouses, tout plein de l'harmonie des guitares, et passer des heures dans un ravissement oriental (...).

Un soleil brûlant qui crevasse et calcine le sol, de flots de poussière ardente, le manque de confortable rappellent un peu trop l'Arabie africaine.

Mais partout où un cours d'eau répand la fertilité et la fraîcheur, partout où un peu d'ombre, ne fût-ce qu'au pied d'un rocher, vient préserver ce sol d'une calcination complète, la végétation s'élance et alors ce n'est plus l'Europe que le voyageur a autour de lui: C'est l'Asie, c'est l'Orient; avec toutes ses productions.³⁵

Éste condena, por lo tanto, la visión reductora comunicada entonces, en la que figuran los tópicos habituales asociados a una Andalucía edénica (la guitarra, las ojeadas andaluzas, las fragancias odoríferas) que más tarde constituirán la llamada «España de pandereta». Lannau-Rolland parece consciente de redactar una guía de viaje práctica destinada a los futuros viajeros y no un relato de viaje fantástico; por eso se debe de ser objetivo. No obstante, no alcanza verdaderamente su meta como se puede comprobar a través del lenguaje hiperbólico que ensalza la belleza de Andalucía. La visión romántica resulta, desde luego, difícil de borrar...

El desierto ibérico: ¿mito o realidad?

Nuestro propósito consiste en comprobar en qué medida la imagen desértica de Andalucía corresponde, o no, a la realidad geográfica de aquella época. Para ello hemos consultado algunos grandes compendios y tratados de geografía universal, la mayoría vertidos al castellano y asimilados por el pueblo español.

Como lo recalca perfectamente el estudio realizado por Horacio Capel, es notable el predominio de la cultura geográfica francesa ya que «Más del 50 % de las obras traducidas entre 1800 y 1839 lo fueron del francés».³⁶ Es obvia, por consiguiente, la influencia francesa en la percepción que los españoles tuvieron de su propio país.

No sólo influyeron los libros de viajes sino también obras científicas reconocidas al nivel europeo. En el siglo XVIII, es interesante apuntar la opinión del geógrafo francés, Antoine Augustin Bruzen de la Martinière, puesto que llegó a ser el primer

³⁵ A Lannau-Rolland, *Nouveau guide général du voyageur en Espagne et en Portugal*, Garnier Frères, Paris, 1864, p. 14.

³⁶ Horacio Capel, Jordi Sole, Luis Urteaga, *El libro de geografía en España, 1800-1939*, Barcelona, Publicaciones Universitat de Barcelona, Octubre, 1988, p. 15.

geógrafo del rey de España, Felipe V. En ningún momento alude al desierto andaluz; por lo contrario subraya el clima benigno de las provincias andaluzas e insiste ante todo en la fertilidad de dichas provincias.

De hecho la visión edénica que nos brinda de Granada contrasta singularmente con la que uno puede tener del desierto africano u oriental.³⁷ Los superlativos elogiosos abundan, tal como las imágenes hiperbólicas, para poner de manifiesto la frescura y la fertilidad de tal región. De Córdoba esboza un cuadro similar, recalcando con énfasis el carácter ameno de aquel territorio tan fértil; la enumeración de las numerosas especies vegetales presentes allí lo ilustran a la perfección. Todo ello se debe, una vez más, a la diversas fuentes de agua que irrigan los valles cordobeses.³⁸

La zona costera de Andalucía no lo desmiente. En Jerez de la Frontera, el geógrafo francés pone de realce los campos feraces cubiertos de naranjos, limoneros, olivares y viñedos;³⁹ ¡qué lejos estamos aquí del desierto oriental que deslumbró —en todos los sentidos del término— a los viajeros románticos franceses!

Por fin y llegando al extremo sur de Andalucía, aparece Tarifa, sólo separada de África por un estrecho insignificante para los románticos, convencidos del parentesco total entre España y África:

Le pays est très fertile dans un climat doux et tempéré, arrosé de quantité de petits ruisseaux. On n'y connaît jamais l'hiver, et les figuiers, les orangers, les citronniers plantés en pleine terre, quoique négligés, rapportent de très bon fruits. On y trouve encore vers le mois de décembre des figues excellentes. Les coteaux remplis de vignes sont dans une exposition charmante; le vin est excellent malgré le peu de soin que l'on prend des vignes et la mauvaise manière que l'on a de faire.⁴⁰

³⁷ «Quoique le royaume de Grenade soit la partie la plus méridionale de toute l'Espagne, c'est cependant un des plus sains et des plus tempérés. On y trouve presque à chaque pas des sources d'eau vive, des ruisseaux qui, venant à se croiser et à s'entre-couper les uns les autres en divers endroits, forment des labyrinthes agréables, bordés de tous côtés de fleurs et d'une verdure perpétuelle... Du côté qui regarde le midi on voit d'une part de vastes plaines et des champs très fertiles, et de l'autre des montagnes très hautes; mais la pays, quoique raboteux et hérissé de rochers escarpés, est tellement abondant, qu'il fournit ce qui est nécessaire aux habitants, et même beaucoup aux étrangers. En un mot, toutes les contrées de ce royaume sont généralement si fertiles, qu'elles n'ont pas besoin de culture ni de l'industrie des hommes...», Antoine Augustin Bruzen de la Martinière, *Le grand dictionnaire géographique, historique et critique*, Chez les libraires associés, Paris, 1768, t. II, p. 207. (1^{ère} édition 1726-1739).

³⁸ «Tous les environs sont fort agréables et son terroir extrêmement fertile. Les montagnes, au pied desquelles elle est bâtie, quoique fort escarpées, ne laissent pas d'être remplies de jardins agréables et fertiles, de vignes et de forêts de divers arbres fruitiers, comme orangers, citronniers, figuiers et surtout oliviers: de là vient qu'anciennement Cordoue faisait elle seule plus d'huile que tout le reste de l'Andalousie. Ces montagnes sont entrecoupées par plusieurs vallées charmantes arrosées d'un très grand nombre de belles fontaines qui jettent en abondance une eau pure et fort bonne, et portent la fertilité dans tous les endroits par où elles coulent. Il y croit, entre autre, quantité de carouges qui portent des fruits d'un goût merveilleux sans qu'il en coûte aucun soin pour les cultiver. Les citrons sont très communs à Cordoue, les vignes y produisent d'excellent vin; et les terres y sont d'un si grand rapport, qu'on peut appeler cette contrée le grenier de l'Espagne.», A. Bruzen de la Martinière, *op. cit.*, t. II, p. 514.

³⁹ «Son terroir est des plus fertiles, et les habitants le cultivent si bien, qu'ils n'y laissent pas un coin en friche. Il est planté d'orangers, de citronniers, d'oliviers et de divers arbres fruitiers. Il y a des terres labourables, et des vignes qui produisent un des meilleurs vins d'Espagne,...», *id.*, t. VI, p. 312.

⁴⁰ *Id.*, t. VI, p. 786.

Si nos fijamos en las citas anteriores referentes a Granada, Córdoba o Jerez de la Frontera, volvemos a encontrar los mismos procedimientos estilísticos que permiten evidenciar, lo repetimos, la fertilidad del suelo andaluz. Bruzen de la Martinière no fue, desde luego, el único en destacar la fertilidad de Andalucía puesto que su trabajo consistía esencialmente en traducir o compilar obras geográficas conocidas además de producir obras originales tal como el *Diccionario geográfico* aquí citado.

Según vamos adentrándonos en el siglo XVIII no varía aquella impresión. Así lo asegura de modo categórico el ya más célebre geógrafo francés Edme Mentelle: «L'Andalousie est la partie la plus fertile de l'Europe». ⁴¹ El superlativo absoluto y la referencia a Europa lo recalcan perfectamente.

A continuación, Mentelle persevera en demostrarlo en Sevilla, llamada con razón «El jardín de Hércules». ⁴² Los alrededores de Jaén, pese a su carácter montañoso, presentan numerosas variedades de árboles. ⁴³ En Ronda ⁴⁴ Mentelle señala la abundancia de viñedos, olivares y demás frutales. Los huertos malagueños también llaman la atención del geógrafo, quien no deja de subrayar la fertilidad del suelo. ⁴⁵ En Córdoba lamenta que no haya más huertos y frutales, lo cual, afirma el autor, no se debe a la esterilidad del suelo sino a la falta de energía del pueblo, que no sabe, o no quiere, sacar provecho de los ríos circundantes. ⁴⁶

Mentelle condenaría de nuevo esa actitud en su obra posterior redactada en colaboración con el geógrafo danés Conrad Malte Brun. Si España ofrece al viajero extensos terrenos sin cultivar no es debido a la esterilidad del suelo sino —lo repite Mentelle— a la pereza de los habitantes. Concluye diciendo: «Le sol est si fertile qu'il n'y a pas de pays au monde qui nourrisse comme l'Espagne un si grand nombre

⁴¹ Edme Mentelle, *Géographie comparée ou analyse de la géographie ancienne et moderne des peuples et tous les pays et de tous les âges, accompagnée de tableaux analytiques et d'un grand nombre de cartes, et des comparatives de l'état ancien et de l'état actuel du pays, les autres plus détaillées et représentant ces pays dans leur état ancien ou dans leur état moderne*, Chez Nyon L'ancien, Paris, 1783, t. VII, p. 181. Edme Mentelle (1730-1815) fue historiógrafo del Conde de Artois, pensionista del Rey, Profesor Emérito de historia y geografía en la *Ecole Royale Militaire* y en la Academia Real de la Historia de Madrid.

⁴² «Sa campagne est célèbre par sa grande fertilité et de temps immémorial elle était appelée le jardin d'Hercule.», E. Mentelle, *op. cit.*, p. 208.

⁴³ «Le pays des environs de Jaén est montagneux. Il y a cependant de grandes plantations de vignes, d'oliviers, de noyers, d'amandiers et de chênes verts. Les pâturages y sont excellents et les troupeaux nombreux.», *id.*, p. 188.

⁴⁴ «Le terrain [sic] des environs de Ronda produit abondamment des vignes, des oliviers, des mûriers et de toutes sortes de fruits dont quelques uns sont transportés jusqu'à Madrid.», *id.*, p. 174.

⁴⁵ «Aux environs de Málaga, on trouve des jardins potagers à deux cens [sic] pas de la mer (...). La chaleur et la bonté du terroir y sont telles qu'aux fêtes de Noël les petits pois y sont aussi communs que chez nous au mois de juin.», *id.*, p. 178.

⁴⁶ «Avec un peu de travail, ils pourraient profiter des avantages que leur offre la quantité des eaux pour cultiver le chanvre, le lin, les légumes; ils pourraient même substituer des arbres d'un rapport utile aux arbres stériles qui occupent un terrain spacieux. La partie méridionale, appelée *campiña* ou champêtre, produit abondamment des grains, des oliviers et de la vigne. Et si dans ce pays, on cherchait à tirer profit des eaux du Guadalquivir et de quelques autres rivières on aurait en très grande quantité les mûriers, le chanvre, les légumes et toutes les herbes potagères.», *id.*, pp. 191-192.

d'habitants sans travailler; même les déserts se couvrent spontanément de thymian, de romarin, de lavande, (...)».⁴⁷ Es notable la palabra «desiertos», en plural, que señala la existencia de espacios vírgenes de cultivos, es cierto, pero no de vegetación. Quizás aquellos lugares singulares hayan sido fantaseados por los románticos franceses hasta el punto de verse transportados en Oriente o en África. No es, evidentemente, el caso del geógrafo Mentelle, un científico, que ha sabido guardar la distancia necesaria para dar la visión más crítica y justa de la realidad.

Las dos obras de Mentelle aquí mencionadas distan veinte años; sin embargo el punto de vista del autor y de su colaborador Conrad Malte Brun no ha cambiado. No son los únicos en afirmar tales propósitos ya que Mentelle confiesa haberse apoyado en autores célebres como Jean-François Bourgoing (*Tableau de l'Espagne moderne*, 1797) o Eugenio Larrugas (*Memorias políticas y económicas sobre las frutas, fábricas, comercio y minas de España*, 1785-1800). A su vez Mentelle y su coetáneo Malte Brun tendrán seguidores que reiterarán opiniones similares.

Así fue el geógrafo y profesor italiano Adriano Balbi (1782-1848), quien supo resumir a la perfección los escritos de los geógrafos, filólogos y viajeros, para luego dar a luz obras de vulgarización traducidas por toda Europa. Merece la pena oír con detenimiento su opinión acerca de España:

L'Espagne offre dans presque toutes les saisons un aspect délicieux. Que peut-on désirer, après ses pâturages embaumés, ses riches vignobles, ses bois d'orangers, ses collines couvertes de thym et de mille autres plantes odorantes; ses rivières et ruisseaux qui coupent, fertilisent les plaines, arrosent les vallons; ses chaînes de montagne qui répandent dans la perspective la plus variée? Il n'y a peut-être point de pays en Europe aussi généralement fertile que l'Espagne, et qui l'ait été davantage de tout temps.⁴⁸

Si bien no se diferencia en el fondo de sus antecesores, la forma cambia. De hecho, recalca la fertilidad del suelo español —y no sólo andaluz— valiéndose de numerosos procedimientos estilísticos que nos remiten de inmediato a los relatos de los viajeros románticos citados anteriormente. Se vale de una abundante adjetivación para poner de manifiesto la belleza de aquella España fertilísima («deliciosa», «rica»). Incluso apela a los sentidos del lector esbozando un cuadro lleno de colores y fragancias (con los naranjos, las colinas cubiertas de tomillo, los viñedos). Se desprende, además, una agradable sensación de frescor que invade al autor, maravillado por aquella tierra edénica, que viene personificada a lo largo de su comentario. La pregunta que hace al lector no espera respuesta alguna ya que, según Balbi, es una evidencia: España es, ha sido y sigue siendo, el país más fértil de toda Europa. Al alabar de tal modo a España, el autor carece quizás de objetividad dejándose invadir por las emociones. Va más allá

⁴⁷ E. Mentelle, *Géographie mathématique, physique et politique de toutes les parties du monde*, Tardieu Imprimeur Libraire, Paris, An XII, 1803, t. IX, p. 4. El subtítulo aporta precisiones útiles de conocer: esta obra fue elaborada según lo que publicaron los geógrafos, naturalistas, viajeros y autores de estadísticas de las naciones más ilustradas. Se destinaba principalmente a los centros educativos, a los profesores de geografía y a las bibliotecas estatales.

⁴⁸ Adrien Balbi, *Précis géographique et statistique de l'Espagne*, (s. l. n. d.), p. 64.

de la mera observación pese a que su papel de geógrafo consista en analizar lo más detalladamente el país y no en interpretar la realidad circundante. Es obvia, por lo tanto, aquí la influencia de los viajeros románticos y no sorprende, puesto que la mayoría de las obras de Balbi se publicaron de 1820 a 1830 cuando España era considerada como el país «romántico» por excelencia. Aunque su visión del paisaje geográfico nos parezca algo exagerada y deformada, no lo es tanto como la que dieron los románticos, quienes venían deslumbrados por el espejismo de Oriente o de África.

Sea lo que sea, sería erróneo afirmar que no existen paisajes desérticos en la Península. Nada más pensar en Almería y sus parajes insólitos (que servirán más tarde de escenario natural para los productores de películas del Oeste) para contradecir la afirmación rotunda de Balbi. Lo que sí se puede reprochar al geógrafo Balbi tanto como a los viajeros románticos, es haber ofrecido al lector una visión demasiado selectiva y por lo tanto reductora del paisaje ibérico. Sería, desde luego, más justo hablar de «paisajes» en plural dada la complejidad de la geografía peninsular.

En el siglo XIX, el geógrafo francés Elysée Reclus,⁴⁹ cuya obra fue traducida en castellano, nos brinda un cuadro algo diferente de la geografía española. No son raros los lugares ausentes de vegetación que llaman la atención del científico acostumbrado a panoramas muy diferentes. Así al evocar la Tierra de Campos en el Norte de Valladolid, Reclus subraya la monotonía extrema del paisaje debida a la falta de vegetación y a la escasa variedad de cultivos. La desnudez de la meseta castellana le deja atónito y declara:

Même au milieu des champs cultivés on croirait se retrouver dans un désert, surtout quand la moisson n'a laissé que des chaumes flétris (...). L'eau manque en plusieurs régions du plateau comme dans les solitudes de l'Afrique.⁵⁰

«África», «desierto», las palabras claves que solían aparecer en el discurso de los románticos vienen aquí pronunciadas por un científico que las reiterará a menudo⁵¹ con respecto a Castilla.

Otro ejemplo más aparece en la región aragonesa. A pesar de la riqueza exuberante de los campos irrigados, se descubren «Verdaderos desiertos, que no tienen nada que envidiar a los de África». Así habla Reclus de la cuenca del Ebro, citando más precisa-

⁴⁹ Elysée Reclus, *Nouvelle géographie universelle. La terre et les hommes*; Librairie Hachette et Cie, Paris, 1875-1894, 19 vols. Esta obra le hizo célebre ya que por primera vez en Francia la geografía se basaba en datos científicos. La extensión de su obra, la exactitud de los datos, la claridad de los comentarios, suscitó la admiración de todos los geógrafos. Véase la biografía muy interesante de Hélène Sarrazin, *Elysée Reclus ou la passion du monde*, Éditions La Découverte, Paris, 1985; y también la revista *Hérodote*, n° 2 y n° 22 (2° trimestre 1976) en la misma editorial. El homenaje que se le rindió en 1905 en Uruguay atestigua su mérito: *Eliseo Reclus Homenaje*, trabajos leídos en la Velada artístico-literaria efectuada en el Victoria Hall, el 23 de Julio de 1905, Montevideo, Uruguay, 1905.

⁵⁰ E. Reclus, *op. cit.*, t. I, 1876, p. 668.

⁵¹ «Ces régions, fréquemment désignées sous le nom de steppes castillanes, mériteraient plutôt la désignation de désert: la nature du sol et la grande rareté de l'eau ont laissé à la contrée sa nudité primitive (...). A l'Ouest, la steppe se prolonge par les interminables plaines de la Manche, la «terre desséchée» des Arabes...», *id.*, p.685.

mente Las Bardenas, Los Monegros, las terrazas de Calanda, que son para él «Inhabitables desiertos».⁵²

Incluso llegará a comparar Extremadura con «las pampas americanas» y calificará una vez más Badajoz de «desierto».

Tampoco faltan ejemplos de dichos desiertos en la región de Andalucía;⁵³ no obstante lo que predomina ante todo, según Reclus, son los naranjos sevillanos, la lujuriante vegetación de la Vega de Granada,⁵⁴ acercándose entonces a las ideas de sus predecesores quienes ponían sobre todo de manifiesto la fertilidad de Andalucía y de España eludiendo, consciente o inconscientemente, los territorios más hostiles y deshabitados.

Los espacios desérticos no tienen, pues, nada de mítico, no son pura invención de los viajeros románticos; sin embargo la geografía peninsular no se limita a ello como lo dieron a pensar aquellos aventureros obsesionados por el mito de Oriente. Su búsqueda incesante de lo «exótico», lo «insólito», lo «pintoresco», explica la fascinación que ejercían en ellos estos paisajes extraordinarios —en el primer sentido de la palabra— o sea los territorios desérticos. Lo demás era demasiado común aunque no careciera de interés como lo apuntaban los geógrafos cuya meta era dar una visión lo más amplia y objetiva posible de la realidad geográfica. Si Elysée Reclus señala algunos desiertos, ofrece un panorama mucho más extenso de la Península, a la que dedica unas trescientas páginas.

La literatura de viaje influyó, es evidente, en la percepción que los franceses, sabios o profanos, tuvieron en el siglo XIX de España y Andalucía. Las constantes alusiones a África del Norte o a Oriente se justificaban por el pasado árabe de España. De hecho, si no hubiese existido esta razón histórica, los viajeros franceses se hubieran limitado a señalar aquellos espacios desérticos sin ir más allá. Sin embargo, llegaron a España con una imagen literaria y pictórica⁵⁵ preconcebida de la Península que iban a comprobar por sí mismos. Dieron una imagen superficial del paisaje geográfico porque sólo se interesaban por lo que les remitía a un mundo lejano, el mundo oriental, con el que tanto soñaban: la ecuación resultaba sencillísima: España = Andalucía = África del Norte = Oriente.

Los románticos concretaron su sueño en aquellos desiertos y reinventaron, a su manera, el paraíso perdido. Si bien hoy día puede chocar a los españoles que se

⁵² *Id.*, p. 825.

⁵³ «Sur les pentes méditerranéennes de l'Andalousie les régions absolument désertes sont encore plus étendues en proportion que dans le bassin du Guadalquivir», *id.*, p. 732.

⁵⁴ «(...) On se souvient des appellations de Champs Elysées et de Jardins des Hespérides, que les anciens avaient donné à la vallée du Bétis.», *id.*, p. 733.

⁵⁵ Véase el artículo de Pedro Navasqués Palacio, «Recorrido artístico por la España romántica», *Descubrir el arte*, Año III, n° 30, Agosto 2001, pp. 40-49 y el trabajo muy completo de Francisco Calvo-Serraller, *La imagen romántica de España. Arte y Arquitectura del siglo XIX*, Alianza Editorial, Madrid, 1995.

asimile España a África y aún más a Oriente, no planteaba entonces ningún problema ya que el término «Oriente» era impreciso y vago. Era más un espacio literario imaginado por los viajeros románticos que un espacio geográfico bien definido como hoy lo entendemos⁵⁶ y este «espacio» dio lugar a una verdadera creación artística. Oriente era asociado a un universo extranjero —no occidental, por supuesto— caracterizado por criterios físicos, climáticos y humanos muy peculiares. No se limitaba, para los románticos, a los países situado al Este de Europa,⁵⁷ incluía los países del Cercano Oriente tales como Egipto, Turquía e incluso España, situada a orillas del Mediterráneo. Además aquellos viajeros confundían, sin vacilación alguna, España con Andalucía, donde quedaba impreso para siempre el sello árabe y cuyo encanto era tan fuerte como en Oriente. Estos románticos, por último, huían de la civilización occidental, símbolo del progreso, de la modernidad y preferían refugiarse en el pasado. España, que no había aún experimentado la revolución industrial permanecía a sus ojos intacta, auténtica y por eso mismo la idealizaban. La España «morisca» era la que buscaban ante todo y Andalucía presentaba la ventaja de permanecer bastante cerca de Francia; el sueño de Oriente al ser asequible podía, por fin, cumplirse.

Cabría preguntarse, por un lado, si el espejismo del desierto que deslumbró a los franceses se desvaneció paulatinamente a lo largo del siglo XIX y por otro lado si la interpretación que dieron los románticos del paisaje geográfico andaluz fue asimilada —o no— por los autóctonos.

No sería temerario pensar que el tópico del desierto andaluz fue de alguna manera alimentado por los propios peninsulares como nos lo dan a pensar algunos.⁵⁸ Merecería la pena, sin duda, investigar en esa dirección.

⁵⁶ «Rien de plus vague, rien de plus mal défini que la contrée à laquelle on applique ce nom "Orient": ce vocable aimanté *orient*, comme un champ magnétique, le désir du XIX^e siècle vers un objet magique, surchargé de sens, qui hante son imaginaire. Plus qu'un espace géographique, il désigne un espace mythique, traversé de pulsions contradictoires, à la fois nature et histoire: «image même du chaos dans sa splendide nudité», pour un Maxime Du Camp; ou bien, au contraire, archive, texte, saturation de signes. (...)», J. C. Berchet, *op. cit.*, p. 15.

⁵⁷ A Farinelli, «Le romantisme et l'Espagne», *Revue de Littérature Comparée*, *op. cit.*, pp. 670-690.

⁵⁸ «Los campos de la Mancha no tienen nada que envidiar a los desiertos de Egipto, y las llanuras de Castilla son poco menos que los desiertos de la Mancha» Antonio Flores, «Un viaje a las provincias vascongadas asomando las narices en Francia», *El Laberinto*, 1845, t. II, p. 26.

BIBLIOGRAFÍA

Además de los autores citados en el artículo, es útil consultar los siguientes con respecto a los viajes por España.

- AYMES, Jean-René, *L'Espagne romantique (témoignages de voyageurs français)*, Editions A. M. Métaillié, Paris, 1983.
- BEDARIDA, Henri, «Le romantisme et l'Espagne», *Revue de l'Université de Lyon*, 1931, t. IV, pp. 191-205.
- BENNASSAR, Bartolomé et Lucille, *Le voyage en Espagne. Anthologie des voyageurs français et francophones du XVIème au XIXème siècle*, Robert Laffont, Paris, 1998.
- BERNAL RODRÍGUEZ, Antonio María, «El descubrimiento europeo de Andalucía» en *Historia de Andalucía*, (t. VII, «La Andalucía liberal, 1778-1868»), Barcelona, Editorial Planeta, 1981.
- BERTRAND, Jean-Jacques-Achille, *Sur les vieilles routes d'Espagne (les voyageurs français)*, Les Belles Lettres, Paris, 1931.
- CABRAL LOREDO, María Dolores, *La imagen de Andalucía en los viajeros románticos. Catálogo de la Exposición celebrada en Ronda, 10-29 de septiembre de 1984*, Universidad Internacional Menéndez y Pelayo, Ronda, 1984.
- FARINELLI, Arturo, *Viajes por España y Portugal desde la Edad Media hasta el siglo XX. Nuevas y antiguas divagaciones bibliográficas*, Academia d'Italia, Firenze, 1942, 3 vols.
- FERNÁNDEZ-HERR, Elena, *Les origines de l'Espagne romantique. Les récits de voyage (1755-1823)*, Didier, Paris, 1973.
- GARCÍA MERCADAL, José, *Viajes de Extranjeros por España y Portugal*, Aguilar, Madrid, 1962, (vol III: el siglo XVIII).
- GARCÍA-ROMERAL PÉREZ, Carlos, *Biobibliografía de viajeros españoles (siglo XVIII y XIX)*, Madrid, Ollero y Ramos Editores, 1995, 2 vols.
- GONZÁLEZ TROYANO, Alberto, *La imagen de Andalucía en los viajeros románticos. Homenaje a Gerald Brenan*, Málaga, 1987.
- LLEO CAÑAL, Vicente, «España y los viajeros románticos», *Estudios Turísticos*, Madrid, 1984, n° 83, pp. 45-53.
- MAJADA NEILA, Jesús y MARTÍN, Juan, *Viajeros extranjeros por España, siglo XIX*, C.E.G.A.L, Madrid, 1996.
- MIARD, Louis, «Images d'Espagne en France (1820-1880)», *Interférences*, n° 6, Janvier-juin 1977.
- MORALES PADRÓN, Francisco, *La imagen de España y Sevilla en los viajeros del siglo XIX*, Miscellanea offerts à Charles Verlinden, Gand, 1975.
- ORTEGA CANTERO, Nicolás, GÓMEZ MENDOZA, Josefina y otros, *Viajeros y paisajes*, Alianza Editorial, Madrid, 1988.
- REES, Margaret, *French authors of Spain (1800-1850)*, Grant and Cutler Ltd., Le

don, 1977.

SÁNCHEZ AGESTA, Luis, *España en los libros de viajes del siglo XIX*, Las Palmas de Gran Canarias, Universidad Internacional de Canarias, 1963.

SARRAILH, Jean, «Voyageurs français au XVIIIème siècle. De l'Abbé Vayrac à l'Abbé Delaporte», *Bulletin Hispanique*, 1934, n° 36, pp. 29-70.

SANTOS GARCÍA FELGUERA, María de, *Imagen romántica de España*, Ministerio de Cultura, Madrid, Dirección de Bellas Artes, Archivos y Bibliotecas, 1981, 2 vols.

SERRANO, María del Mar, *Viajes de papel (repertorio bibliográfico de guías y libros de viajes por España, 1800-1902)*, Publicacions Universitat de Barcelona, Barcelona, 1993.